

Manifiesto del Movimiento Asociativo CERMIN

8 de marzo de 2026, Día Internacional de la Mujer

“20 años avanzando en derechos, 25 años construyendo igualdad.”

Hoy, una vez más, las mujeres y niñas con discapacidad, las madres y familiares y las cuidadoras, alzamos de nuevo nuestra voz por el Día Internacional de la Mujer.

Este año lo hacemos en un momento especialmente significativo. Se cumplen 20 años de la aprobación de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, que marcó un cambio histórico al reconocernos como sujetas plenas de derechos.

En su artículo 6 reconoce expresamente que las mujeres y niñas con discapacidad estamos expuestas a múltiples formas de discriminación y obliga a los Estados a adoptar medidas para garantizar el pleno desarrollo y empoderamiento de nuestros derechos humanos y libertades fundamentales.

Este año celebramos también 25 años de CERMIN, 25 años de trabajo colectivo, incidencia política y defensa firme de la dignidad, la autonomía y la igualdad de las personas con discapacidad, y en particular, de las mujeres y niñas.

Pero los aniversarios no son solo para celebrar. Son también para evaluar y exigir.

Porque, a pesar de los avances, las mujeres y niñas con discapacidad seguimos enfrentándonos a una discriminación múltiple e interseccional: por ser mujeres y por tener discapacidad. Esta desigualdad se agrava cuando se suman otros factores como la edad, el tipo de discapacidad, la ruralidad, la condición de migrantes, situaciones de pobreza o la institucionalización.

Seguimos teniendo mayores tasas de desempleo y pobreza. Seguimos encontrando barreras en la educación, en el empleo, en la participación social y política. Seguimos viendo cuestionada nuestra capacidad para decidir sobre nuestras propias vidas.

Las niñas con discapacidad siguen creciendo con expectativas limitadas por los prejuicios.

Las mujeres con discapacidad seguimos encontrando obstáculos para acceder a un empleo digno, para conciliar y para ejercer plenamente nuestros derechos, incluidos los sexuales y reproductivos.

Seguimos estando más expuestas a la violencia y a la falta de credibilidad.

Y junto a nosotras, están nuestras madres y cuidadoras: mujeres que sostienen los apoyos con su tiempo, su salud y, muchas veces, con su proyecto profesional y vital. Su labor es imprescindible, pero insuficientemente reconocida y escasamente respaldada por los sistemas públicos.

Si algo nos ha enseñado la Convención en estos 20 años es que los derechos no solo se declaran: se deben garantizar.

Por eso, hoy EXIGIMOS:

- Políticas públicas que integren de manera transversal la perspectiva de género y discapacidad.
- Educación inclusiva con apoyos suficientes para que ninguna niña quede atrás.
- Empleo digno y medidas específicas que combatan la doble discriminación y precariedad laboral.
- Sistemas públicos de apoyos que hagan efectivo el derecho a la vida independiente.
- Reconocimiento y redistribución de los cuidados desde la corresponsabilidad social y comunitaria.
- Accesibilidad universal y protección efectiva frente a todas las formas de violencia.

Hace 25 años, CERMIN nació para que ninguna persona con discapacidad quedara atrás.

Hoy afirmamos una vez más que no habrá igualdad real mientras las mujeres y niñas con discapacidad sigamos siendo excluidas e invisibilizadas.

No habrá justicia social mientras no podamos decidir sobre nuestras vidas.

No habrá democracia plena si no se cuenta con nosotras.

Celebramos lo conseguido. Pero no nos conformamos.

Porque nuestros derechos no son simbólicos. Son derechos humanos.

Y los derechos humanos se cumplen.

Hoy, como hace 25 años, seguimos organizadas.

Hoy, como hace 20 años, seguimos defendiendo nuestros derechos.

Hoy, como cada 8 de marzo, seguimos luchando contra un sistema patriarcal y capacitista que nos oprime.

Aquí estamos porque también contamos.

Existimos. Resistimos. Avanzamos.